

M<sup>a</sup> Dolores Barral Rivadulla

**“Imago, vita, conversio,  
conversatio, miracula, et devotio”.**  
**En torno al nacimiento  
de la iconografía clariana**

Cuando en el año 1253 el Papa Inocencio IV decide comenzar las gestiones para conseguir la canonización de Clara de Asís expide una bula al obispo de Spoleto, Bartolomeo, en la que le solicita que inicie los trámites del proceso y que para ello comience a recopilar testimonios a cerca de “*vita, conversione et conversatione ipsius, ac de praedictis miraculis*” en relación con Clara de Asís<sup>1</sup>. Con el epígrafe “*Vita*” el Papa aludía a la investigación sobre el comportamiento de Clara durante el tiempo pasado en la casa de su padre. Con el término “*Conversione*” se delimitaba el tiempo transcurrido entre la entrada en religión de Clara y su ingreso en el convento de San Damián. Con “*Conversazione*” aludía a la vida religiosa de Clara en el monasterio de San Damián; y con “*Miraculis*” se buscaba la recopilación de aquellos signos de santidad mostrados por Clara antes y después de su muerte.

Sin embargo, si bajo estos cuatro epígrafes se intentasen englobar aquellas representaciones iconográficas más significativas en relación con la figura de Santa Clara quedarían múltiples aspectos de ésta que no aparecerían abarcados en los mismos, aunque sí los más importantes. Faltaría acoger en esta clasificación de las facetas más importantes de la vida y de la santidad de Clara ciertas representaciones que, sin relación directa con la hagiografía de la misma, han ido naciendo al amparó de su fama de Santidad. Dentro de este capítulo habría de aludirse tanto a las “*imago*” de la Santa o como a aquellas representaciones de “árboles franciscanos” que vinculan a la Santa de Asís directamente con la familia franciscana. Estas iconografías, que inicialmente quedarían excluidas de las categorías iniciales han de ser contenidas en un estudio iconográfico de la misma. Por ello al intentar abordar las diferentes manifestaciones artísticas vinculadas todas ellas a la ciudad natal de la Santa italiana, Asís, debió ampliarse el número de categorías. Así, se abordarán en este trabajo aquellas manifestaciones artísticas que desde la tabla de la basílica de Santa Clara, considerada la primera imagen de la Santa de Asís, hasta las representaciones renacentistas conservadas en diferentes iglesias de la citada ciudad definen y reflejan aquellas escenas más emblemáticas de la Santa y que posteriormente tendrán mayor difusión.

Esta exposición se realizará mediante un recorrido por las imágenes a través de

distintos bloques ordenados temáticamente. Si bien ha de precisarse que el apartado de *conversazione* ha desaparecido como tal siendo complementado con el epígrafe *devotio* con el fin de poder acoger en el mismo aquellas imágenes de la vida de la Santa en las que se muestran sus particulares preferencias devocionales y doctrinales. Así pues los apartados quedarían estructurados de la siguiente manera:

- A. Las “*imago*” y los atributos de Santa Clara
- B. “*Conversione*”. La tabla de Santa Clara.
- C. “*Conversazione*” y “*Devotio*”.
- D. “*Miraculis*”, el milagro de los panes.
- E. Representaciones de Santa Clara en los árboles franciscanos.

### A. Las “*imago*” y los atributos de Santa Clara

En el tramo del crucero de la epístola de la Basílica de Santa Clara se encuentra la Tabla del Maestro de Santa Clara, datada en torno al 1283, la cual es el testimonio iconográfico más antiguo conservado sobre la vida de la santa<sup>2</sup>. Sin embargo, de esta tabla únicamente será analizada en este apartado la imagen central de la misma: la representación de la Santa de Asís.

Santa Clara aparece en la tabla nimbada y representada como clarisa, dispuesta bajo un arco apuntado, y portando un báculo cruciforme en su mano izquierda (*Ilustración I*).

Esta imagen, modelo de representaciones posteriores, muestra uno de los atributos que siempre acompañarán a la santa de Asís: el hábito de su Orden. Con respecto al báculo ha de señalarse que si bien este atributo tendrá una importante difusión en el arte español no será uno de los característicos de la Santa en el arte italiano.

Con respecto al hábito ha de mencionarse aquí de nuevo lo que la regla de Inocencio IV señalaba con respecto al mismo:

*“Cada hermana (...) pueda tener dos túnicas (...) y un manto de anchura y largura conveniente y todas estas prendas sean de paño vil, así en precio como en color (...) Y tengan un cordón para ceñirse, excepto las hermanas externas (...) cubran uniforme y honestamente su cabeza con bandas o tocas del todo blancas, mas no curiosas de modo que la frente, las mejillas y el cuello queden convenientemente tapados (...) Lleven también un velo negro extendido sobre la cabeza, de tal amplitud y largura, que por ambos lados descienda hasta los hombros y*

*por atrás sobrepase un poco la capucha de la túnica”<sup>3</sup>.*

En esta representación Santa Clara, siguiendo los postulados de la Orden, viste hábito grisáceo, ceñido con cordón, sobre el que se coloca un manto marrón. Cubre su cabeza con una toca blanca sobre la que se dispone un velo negro que sobrepasa la altura de los hombros. Idéntica disposición del hábito, pero variando los tintes del mismo, aparece representada en otras ocasiones en la ciudad de Asís, predominando sin embargo en todas ellas el marrón tanto para el hábito como para el manto. Así aparece, por ejemplo, en la representación de Santa Clara en el intradós del arco de acceso a la capilla de San Martín, obra de Simone Martini, (ca. 1312-1318) en la basílica inferior de Asís (*Ilustración II*), o en la representación que de la Santa aparece en la Basílica Patriarcal de Santa María de los Ángeles, en la capilla de las rosas, obra de Tiberio de Asís realizada entre 1506 y 1516 (*Ilustración III*)<sup>4</sup>.

El segundo atributo que acompaña a santa Clara en la representación de la tabla de Santa Clara es el báculo, símbolo de su autoridad como abadesa. Emblema que en el caso de la santa umbra queda reforzado al negarse insistentemente la misma a ocupar dicho cargo, cediendo finalmente ante la insistencia de Francisco<sup>5</sup>.

Sin embargo, como ya se ha mencionado, el báculo no será uno de los atributos más representados en las imágenes italianas de la Santa. Normalmente, en el arte italiano Santa Clara porta, sobre todo a partir del siglo XIV, como atributo personal el lirio, símbolo de su pureza, castidad y virginidad<sup>6</sup>. Así aparece representada, entre otras, en la capilla de San Martín en la Basílica inferior de San Francisco de Asís (*Ilustración II*) o en una de las puertas de la misma basílica, obra realizada por un artista anónimo en el año 1573. (*Ilustración IV*).

La palma como atributo aparece también vinculado a la imagen de Santa Clara. Este atributo que aparece ligado normalmente a las representaciones de mártires cristianos, en el caso de Santa Clara la palma hace referencia a dos circunstancias: por un lado destaca la calidad de santa de Clara conforme a lo que puede leerse en las sagradas escrituras donde dice: “*los santos llegarán a las beatas sillas con las palmas y merecerán de Dios la corona de la belleza*”. Al mismo tiempo, la palma también podría ponerse en relación con uno de los episodios de la vida de Santa Clara que definen su “*conversio*”; el momento en que el obispo Guido, el día de Domingo de Ramos, se acerca a entregar la palma ya consagrada a Clara. La leyenda de Santa Clara relata el episodio de la siguiente manera:

*“Llegó el Domingo de Ramos (...) al acudir los demás a recibir los ramos, Clara, con humildad y rubor, se quedó quieta en su puesto. Entonces, el obispo se llegó a ella y puso la palma en sus manos”<sup>7</sup>*

La palma como atributo de Santa Clara no es uno de los más difundidos en Italia, sin embargo con ella aparece representada por Giotto en el intradós de uno de los arcos que perfilan la bóveda con la representación de los Doctores de la

Iglesia en la Basílica Superior de San Francisco (ca. 1290-5); o en la capilla de San Jorge de la Basílica de Santa Clara donde Simone Martini representa a Clara con la palma y coronada de flores.

La custodia es sin duda el atributo que por excelencia identifica a Santa Clara. Es el más moderno de todos y aunque en España, Alemania y Flandes, se encuentra ya en representaciones del siglo XIII, en Italia no aparece de manera definitiva hasta el siglo XIV encontrándose algunas representaciones esporádicas en la segunda mitad del siglo XIII<sup>8</sup>. A partir mediados del siglo XV se observa un ligero aumento de su utilización siendo su triunfo definitivo en los siglos del Barroco en los que se alza como atributo más representado de la Santa, cuando la Eucaristía se convierte en centro de la nueva pastoral de la Iglesia fruto de las ideas contrarreformistas.

Fue el episodio de la expulsión de los sarracenos de la ciudad de Asís, el cual será analizado posteriormente, a partir del cual se atribuye a santa Clara el símbolo de la custodia. Así aparece representada en la vidriera de la capilla de San Ludovico de la Basílica inferior de San Francisco (siglo XIV) (*Ilustración V*).

Por último, dentro de los atributos relacionados con Santa Clara cabría mencionar el libro; el cual junto con la azucena será uno de los atributos más familiares a las primeras representaciones de Santa Clara y que sin duda alude a la perseverancia de la Santa en obtener una nueva Regla autorizada por el Papa que recogiese la doctrina de la pobreza como condición primordial de la misma. Santa Clara aparece representada con el libro en numerosas ocasiones, así aparece por ejemplo en la puerta derecha de la Basílica de San Francisco (*Ilustración IV*) o en la capilla de las rosas de Santa María de los Ángeles (*Ilustración II*).

### **B. “*Conversione*”: La tabla de Santa Clara**

En este apartado, como se ha mencionado, deben incluirse aquellas escenas en las que se alude al paso de la Santa de Asís de la vida del siglo hasta la fundación del convento de San Damián, momento en que Clara comienza a proceder según su propio ideal de vida en clausura. Dentro de las primeras manifestaciones iconográficas clarianas ocupa un lugar significativo por su amplitud y complejidad la Tabla del maestro de Santa Clara de la Basílica de Santa Clara la cual acoge el más completo ciclo sobre la “*conversione*” de Clara (*Ilustración I*). En dicha tabla aparecen recogidas escenas como: Clara ante el obispo Guido, Clara ante Francisco en la Porciúncula, Francisco corta el cabello a Clara, la resistencia de los parientes de Clara y la conversión de Inés.

Pasando por alto el episodio que tuvo lugar el Domingo de Ramos, que ya ha sido descrito, el siguiente capítulo representado en relación con la vida de Santa Clara es el de Clara ante Francisco en la Porciúncula. Demostración y materialización de la relación de la Santa con el “Poverello” ya que en este episodio es en el que Clara decide abandonar “el siglo”, decisión que tendrá como consecuencia

inmediata el corte del cabello de Clara por San Francisco, ceremonia que significaba su consagración al Señor de manera definitiva. Esta tuvo lugar el 19 de marzo de 1212<sup>9</sup>. Aún así tras el ingreso de Clara en religión en el convento benedictino de San Pablo de Bastía, sus parientes intentarán que abandone el mismo<sup>10</sup>. Después del incidente Clara es trasladada por Francisco al convento de Santo Ángel de Panzo, y allí es donde se produce la conversión de su hermana Inés<sup>11</sup>.

### C. “*Conversazione*” y “*Devotio*”

Como se ha mencionado en el capítulo introductorio de este trabajo, en este apartado se intentarán recoger aquellas escenas de la vida de la Santa en las que se demuestran sus particulares preferencias tanto doctrinales como devocionales. En el campo de la doctrina, nada más evidente que la vinculación directa que Clara, desde el principio, mantuvo con Francisco de Asís y que en la etapa de su vida denominada “*conversazione*” aparece de manera más evidente en el momento de la Veneración de los estigmas de Francisco, representado por Giotto en el ciclo de la vida de San Francisco en la Basílica Superior de San Francisco (*Ilustración VI*), cuya composición recuerda directamente a las representaciones de los llantos sobre el Cristo muerto. Sin embargo, ha de puntualizarse que tal episodio no aparece de manera directa ligado a la hagiografía de la Santa sino que el relato del último encuentro entre ambos es recogido en la Vita I, o biografía de San Francisco realizada por Tomás de Celano. El relato del episodio es el siguiente:

*“Y así, llevando los hijos al padre y siguiendo la grey al pastor de todos que marchaba delante, llegaron al lugar donde primeramente había plantado él la religión y orden de las vírgenes y Damas Pobres, y lo depusieron en la iglesia de San Damián, morada de las mencionadas hijas, que él había conquistado para el Señor; abrieron la pequeña ventana a través de la cual, a su tiempo, suelen recibir las siervas de Cristo el sacramento del Cuerpo del Señor (...) Y he aquí que la madonna Clara (...) se acercó con las demás hijas a contemplar al padre (...) Al contemplarlo (...) comenzaron a exclamar: “Padre, padre, ¿qué vamos a hacer? ¿Por qué abandonas a tus pobrecitas? ¿A quién nos confías en tanta desolación? ¿Porqué no hiciste que las que quedamos ahora desconsoladas nos adelantáramos, gozosas, a donde tú vas? (...) Más el pudor*

*virginal se imponía sobre tan copioso llanto; ni parecía oportuno llorar por aquel a cuyo tránsito asistió, numeroso, el ejército de los ángeles y por quien se habían alegrado los ciudadanos del cielo y los familiares de Dios. En pugna entre la alegría y la tristeza, besaban aquellas esplendísimas manos, adornadas de preciosísimas gemas y de rutilantes margaritas. Retirado el cuerpo, se cerró para ellas aquella puerta, que no volverá a abrirse para dolor semejante”<sup>12</sup>.*

Como ejemplo de las particulares preferencias devocionales de Santa Clara se han elegido dos ejemplos considerados como fundamentales: la devoción a la Cruz y a la Eucaristía.

Las representaciones de Clara con el Crucifijo o ante él deben ser consideradas dentro del contexto de la particular espiritualidad franciscana que postulaba la defensa de un Cristocentrismo en el que la imagen principal es la de un Cristo humano y sufriente, más cercano a sus fieles. Como en el caso de Francisco, ligadas a la vida de Clara aparecen muchos testimonios sobre la devoción a la Cruz, tal es el caso del relato recogido en el capítulo treinta de la Leyenda de Santa Clara:

*“Le es familiar el llanto sobre la pasión del Señor; y unas veces apura, de las sagradas heridas, la amargura de la mirra (...) Enseña a las novicias a llorar a Cristo crucificado; y , a un tiempo, lo que enseña de palabra lo ejemplifica con hechos (...) Sexta y nona son las horas del día en las que con mayor compunción se emociona de ordinario, queriendo inmolarse con el Señor inmolado. Precisamente ocurrió en una ocasión durante la hora nona que , mientras oraba en la celda, el diablo, golpeándola en la mejilla le inyectó de sangre un ojo y le dejó lívido el párpado. Para alimentar su alma ininterrumpidamente en las delicias del Crucificado, meditaba muy a menudo la oración de las cinco llagas del Señor. aprendió el Oficio de la Cruz, tal como lo había compuesto el amador de la cruz Francisco, y lo recitaba frecuentemente con afecto devoto como él. Ceñíase bajo el vestido, sobre la carne, una cuerdecilla*

*anudada con trece nudos, memorial secreto de las heridas del Salvador”<sup>13</sup>.*

Así pues, en Santa Clara la presencia del Crucifijo debe de ser analizada no como mero atributo sino como símbolo de devoción.

Como San Francisco, Clara ha sido representada al lado de la Cruz. La Santa, como Francisco, por su calidad ha podido rebasar una frontera imaginaria que acotaba el espacio del Crucificado y es capaz de entrar en un ámbito tradicionalmente acotado y reservado a las representaciones de San Juan y la Virgen apareciendo acompañando al Crucificado.

Son numerosas las imágenes en las que aparece Clara representada en la cruz sobre todo en “*croce dipinte*” como la conservada en la Basílica de Santa Clara (ca.1280-1285) -en la que San Francisco y Santa Clara aparecen a los pies del Crucificado-.

Ya en el ámbito de la Cruz, Clara es representada, junto a la Virgen, San Juan y Santa Inés, en el políptico de la Basílica de Santa Clara del maestro expresionista (ca.1320). Otro ejemplo sería la tabla del maestro Tiberio de Asís (ca. 1503) conservada en el Museo de la Basílica de San Francisco (*Ilustración VII*).

La segunda, si así puede clasificarse, de las devociones más importantes de Clara será la que profesa a la Eucaristía; de su veneración a la misma, la Leyenda de Santa Clara transmite:

*“Cuán señalado fuera el devoto amor de Santa Clara al sacramento del Altar lo demuestran los hechos. Así, por ejemplo, durante aquella grave enfermedad que tuvo postrada en cama se hacía incorporar y sentar al apoyo de las almohadas; sentada así, hilaba finísimas telas, de las cuales elaboró más de cincuenta juegos de corporales que, envueltos en bolsas de seda o de púrpura, destinaba a las iglesias del valle y de las montañas de Asís. Y cuando iba a recibir el Cuerpo del Señor, primero se bañaba de ardientes lágrimas y luego, acercándose estremecida, no menos reverenciaba a quien está escondido en el sacramento que rige al cielo y la tierra”<sup>14</sup>.*

En relación con la devoción de Clara a la Eucaristía estaría directamente ligado el episodio del ataque de los sarracenos a la ciudad de Asís. Precisamente este capítulo de la vida de la santa será, como se ha mencionado, el que sirva para identificar a santa Clara con el atributo de la custodia. El desarrollo de la historia es el siguiente:

*“Durante aquella tormenta que azotó a la Iglesia en diversas partes del mundo, bajo*

*el emperador Federico, el valle de Espoleto tuvo que beber más frecuentemente del cáliz de la ira. A modo de enjambres de abejas, estaban estacionados en el valle, por mandato imperial, escuadrones de caballería y arqueros sarracenos, con el propósito de destruir las fortalezas y expugnar las ciudades fortificadas. En esta situación, lanzóse una vez el furor enemigo contra Asís, ciudad predilecta del Señor, y avicinándose ya el ejército a las puertas, los sarracenos (...) cayeron sobre San Damián y entraron en él, hasta el claustro mismo de las vírgenes. Se derriten de terror los corazones de las damas pobres, balbucean presas de espanto y acuden a su madre entre lágrimas. Esta, impávido el corazón manda, pese a estar enferma, que la conduzcan hasta la puerta y la coloquen frente a los enemigos llevando ante sí la cápsula de plata, encerrada en una caja de marfil, donde se guarda con suma devoción el Cuerpo del Santo de los Santos. Y prosternándose de bruces en oración ante el Señor, le dice a su Cristo entre lágrimas: “¿Te place, mi Señor, entregar inermes en manos de paganos a siervas, a las que he criado en tu amor? Guarda, Señor, te lo ruego, a estas tus siervas a las que no puedo defender en este trance”. En seguida, desde este propiciatorio de la nueva gracia, una voz como de niño se dejó sentir en sus oídos: “Yo siempre os defenderé”. “Mi Señor- añadió Clara, protege también, si te place a esta ciudad que nos sustentará por tu amor”. Y Cristo a ella: “Soportará molestias, más será defendida por mi fuerza”. En esto la virgen, levantando el rostro bañado en lágrimas, conforta a las que lloran diciéndoles: “Hijitas, yo salgo fiadora de que no sufriréis nada malo; basta que confiéis en Cristo. De inmediato, repentinamente, la audacia de aquellos*

*perros, rechazada por fuerza misteriosa, se convierte en pánico, y escapándose de prisa por los muros que habían escalado, fueron dispersados por el valor de la suplicante. A continuación Clara conmina a las que había oído la referida voz, prohibiéndoles con seriedad: “Hijas carísimas, guardaos en absoluto, mientras yo viva en revelar esto a nadie”<sup>15</sup>.*

El episodio anteriormente narrado aparece tallado en la puerta derecha de la Basílica inferior de San Francisco en Asís, obra de un maestro anónimo y datada en torno a 1573 (*Ilustración VIII*). En la escena Santa Clara aparece en primer plano portando una custodia y tras ella se desarrolla el episodio del ataque sarra-ceno a Asís.

#### **D. “*Miraculis*”, el milagro de los panes**

Son muchos los relatos de milagros de Santa Clara recogidos tanto en los testimonios de su proceso de canonización como en las distintas hagiografías de la santa, sin embargo solamente uno de ellos aparece recogido en Asís, el milagro de la multiplicación de los panes que tuvo lugar durante la estancia de la Santa en el monasterio de San Damián. El hecho de que este milagro recogido en la tabla de Santa Clara (*Ilustración I*) sea el único representado debe interpretarse como fruto de la potenciación inicial de la figura de Clara ya que la sitúa en paralelo con la figura del propio Cristo, lo que supone tanto un reconocimiento a su santidad como del favor divino de que gozaba. El milagro según la leyenda es el siguiente:

*“Había en el monasterio un solo pan al tiempo en que urgían el hambre y la hora de comer. Llamada la dispensera, ordénale la santa que divida el pan y que envíe la mitad a los hermanos, reservando la otra mitad para las hermanas. De esta mitad le manda que haga cincuenta cortes, según el número de damas, y que los presente en la mesa de la pobreza. Como le respondiese la devota hija que aquí serían necesarios los antiguos milagros de Cristo para que tan escaso pan admita cincuenta porciones, le contestó la madre y le advirtió: “Hija, haz confiada lo que te digo”. Se apresuró la hija a cumplir el mandato de la madre; mientras, ésta dirige a Cristo piadosos suspiros en favor*

*de las hijas. Por divino favor, entre las manos de la que corta crece aquella escasa cantidad, y a cada una de la comunidad se le puede dar una gran rebanada”<sup>16</sup>.*

### E. Representaciones de Santa Clara en los árboles franciscanos

Un último tipo de imagen de santa Clara es su representación en los árboles de la familia franciscana, siempre en posición cercana a San Francisco y como tronco del que parte la segunda orden franciscana.

Una de las primeras manifestaciones de este tipo de representación es la que se encuentra en un tapiz flamenco, datado en el año 1479, donado por el Papa Sixto IV a la Comunidad franciscana de Asís y conservado en el museo de la Basílica de San Francisco (*Ilustración IX*). A pesar de no ser esta una obra italiana se ha elegido en esta ocasión por ser una de las manifestaciones más antiguas de este tipo de iconografía en el que Santa Clara aparece representada entre los primeros padres del franciscanismo.

### NOTAS

<sup>1</sup> Dicho texto se halla recogido en la obra recopilatoria de OMAECHEVARRIA, Ignacio: **Escritos de Santa Clara y documentos complementarios**. Madrid, 1993, p. 60-114.

<sup>2</sup> Esta tabla ha sido ampliamente abordada en diversos trabajos italianos. La relación con la hagiografía-iconografía en la tabla ha sido estudiada por la autora en el artículo: “*Hagiografía e iconografía: “La legenda Sanctae Clarae” en la Tabla de Santa Clara de la Basílica asiense*” en **Boletín de Estudios del seminario**. N<sup>o</sup> 16, Santiago, 1995, p. 29-36.

<sup>3</sup> Regla Inocenciana, capítulo quinto (1247). Ha de especificarse que el contenido general de esta Regla no fue el seguido por santa Clara. Sin embargo, ha sido escogida porque de todas las “reglas” documentadas es la que más precisiones aporta acerca del hábito de las religiosas y no varía con respecto a las disposiciones de la regla de Hugolino, profesada por santa Clara, o las de la propia regla de la Santa. Texto tomado de OMAECHEVARRIA, op. cit., p. 248.

<sup>4</sup> GIUSTO, Egidio Maria: **La Basílica di Sancta Maria degli Angeli**. Perugia, 1990, p. 67.

<sup>5</sup> La leyenda de Santa Clara, obra de Celano, relata este episodio en su capítulo duodécimo: “*a los tres años de su conversión, declinando el nombre y el oficio de abadesa, prefirió humildemente vivir sometida y no presidir, servir entre las esclavas de Cristo, y no ser servida. No obstante, porque le obligó el bienaventurado Francisco, asumió, por fin, el gobierno de las damas y de ello brota en su corazón la humildad del temor, no el tumor de la soberbia, y crece en ella no la independencia sino la servicialidad*”. Texto tomado de OMAECHEVARRIA, op. cit., p. 146.

<sup>6</sup> Gieben, Servus: “*Chiara D’Assisi. Iconografia*” en **Italia Franciscana**. T. LXVIII, 1993, p. 15. Véase también Voz: “*Chiara*” en **Bibliotheca Sanctorum**, dirigida por F. Caraffa y G. Morelli, vol. III, Roma, 1963, p. 1201-1217.

<sup>7</sup> Leyenda de Santa Clara, capítulo 7. Texto tomado de OMAECHEVARRIA, op. cit., p. 140-141.

<sup>8</sup> GIEBEN, op. cit., p. 22.

<sup>9</sup> CRESI, Domenico: “*Cronologia di S. Chiara*” en **Studi Francescani**. n<sup>o</sup> 25, Roma, 1953, p. 260-

267 (para nota p. 266). Texto de la Leyenda de Santa Clara, capítulo séptimo en OMAECHEVARRIA, op. cit., p.139-140.

<sup>10</sup> Texto de la Leyenda de Santa Clara, capítulo noveno en OMAECHEVARRIA, op. cit., p. 141-142.

<sup>11</sup> Texto de la Leyenda de Santa Clara, capítulos 24 y 26 en OMAECHEVARRIA, op. cit., p. 159-162.

<sup>12</sup> Vita I de Celano. Texto tomado de: GUERRA, Juan Antonio (ed.): **San Francisco de Asís. Escritos. Biografías. Documentos de época**. Madrid, 1993, p. 213-215.

<sup>13</sup> Texto tomado de OMAECHEVARRIA, op. cit., p. 165-166.

<sup>14</sup> Leyenda de Santa Clara, capítulo 28. texto tomado de OMAECHEVARRÍA, op cit., p. 163.

<sup>15</sup> Leyenda de Santa Clara, capítulos 21 y 22. Texto tomado de OMAECHEVARRÍA, op. cit., p. 156-157.

<sup>16</sup> Leyenda de Santa Clara, capítulo 15. OMAECHEVARRIA, op. cit., p. 150.



*Ilust. I: Tabla de Santa Clara.  
Basilica de Santa Clara. Falta.*



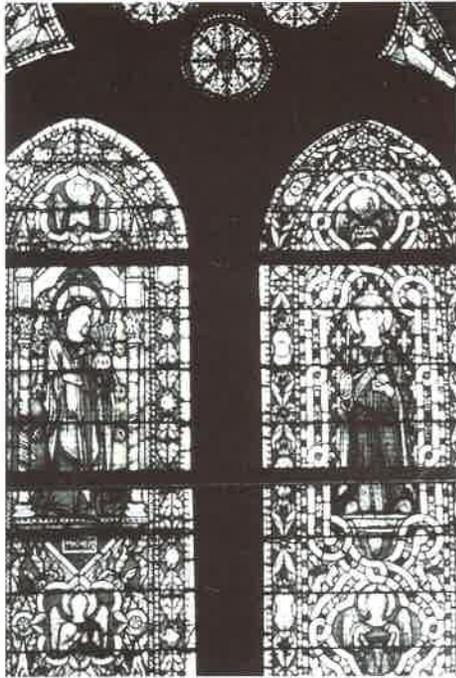
*Ilust. II: Santa Clara en el intradós del  
arco de acceso a la capilla de San  
Martín, obra de Simone Martini,  
(ca. 1312-1318). Basílica inferior de  
San Francisco.*



*Ilust. III: Santa Clara en la capilla de las rosas de la Basílica Patriarcal de Santa María de los Ángeles, obra de Tiberio de Asís (ca. 1506-1516).*



*Ilust. IV: Santa Clara, talla en la puerta derecha de ingreso a la Basílica inferior de San Francisco, artista anónimo (1573).*



*Ilust. V: Santa Clara representada en la vidriera de la capilla de San Ludovico, basílica inferior de San Francisco (siglo XIV).*



*Ilust. VI: Santa Clara venera los estigmas de San Francisco. Basílica Superior de San Francisco, Giotto, (ca. 1297-1299).*



*Ilust. VII: Santa Clara junto al Crucificado. Tabla del maestro Tiberio de Asís (ca. 1503). Museo de la Basílica de San Francisco.*



*Ilust. VIII: Santa Clara expulsada a los sarracenos de Asís, talla en la puerta derecha de ingreso a la Basílica inferior de San Francisco, artista anónimo (1573).*



*Ilust. IX: Tapiz flamenco con la representación del árbol franciscano. Museo de la Basílica de Asís, año 1479.*